

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS DISTINTOS RELATOS DE LA CREACIÓN DEL COSMOS EN LAS CULTURAS DEL ANTIGUO CERCAÑO ORIENTE

Comparative analysis between the different accounts of the creation of
the cosmos in the cultures of the Middle East

Nicolás Esteban Ramón Terán'
Cristhian Camilo Rojas Reyes'

Resumen

El presente artículo realiza una presentación de los distintos relatos de la creación de las poblaciones del Antiguo Cercano Oriente (ACO) y luego los compara con el relato creacionista de Génesis 1. Se encuentra que si bien existen similitudes entre Gen 1 y los relatos de creación del ACO, las diferencias entre ellos señalan que no existe dependencia y que la creación bíblica refleja a un Dios de amor que con cuidado y meditación decide crear a la tierra y a la humanidad para que vivan en comunión con él.

Palabras clave

Creación, ACO, Génesis, Dios, Comparación.

Abstract

This article makes a presentation of the different accounts of the creation present in the Ancient Near East (ANE) and then compares them with the creationist account of Genesis 1. It is found that although there are similarities between Gen 1 and the creation accounts of the ANE, the differences between them indicate that there is no dependency, and that the biblical creation reflects a God of love who with care and meditation decides to create the earth and humanity so that they live in communion with him.

Keywords

Creation, ANE, Genesis, God, Comparison.

¹ Licenciado en Teología. Corporación Universitaria Adventista. correo de contacto principal: nicolas.ramon@unac.edu.co

INTRODUCCIÓN

La cosmología es la ciencia que estudia los orígenes del universo. Las diferentes interpretaciones de los orígenes han sido objetivo de estudio y de discusiones entre científicos, críticos y religiosos. El interés por conocer cómo se originó el universo no es algo reciente. Las antiguas civilizaciones crearon sistemas cosmológicos en los que estaban relacionados sus aspectos políticos, sociales, culturales y, por su puesto, religiosos. No es esta la excepción de las civilizaciones del ACO (Antiguo Cercano Oriente). Cuando se habla del ACO, es casi imposible no pensar en tres naciones que marcaron la historia y de cuyas culturas aún se siente su influencia en la cotidianidad. Las culturas de esta zona establecían un relato que tuviese como actores principales las deidades más representativas de cada civilización. A su vez, es importante resaltar que el estudio de los astros y la interpretación que realizaban de los elementos creados en la tierra sirvieron como base para relacionar a los mismos con sus deidades y asignarles una función específica en la tarea de creación en el universo. Otra característica importante que debe ser resaltada, es el hecho de que algunas civilizaciones designaban algunos dioses como principales, quienes tenían la tarea de ser los creadores, no solo de las cosas materiales como la tierra, el sol y la luna, sino también a otros dioses quienes iban a ser representantes de este tipo de materia. Estos relatos del origen creativo de las cosas tenían un propósito especial: ver a sus deidades con un sentido de relación, protección y familiaridad con ellas, buscando valor a su propia existencia. Además, generaba un sentido consciente de respeto y adoración hacia un ser (o varios) al reconocer su superioridad y su dependencia de él al ser su creación. Sin embargo, a pesar de la similitud en los relatos de la creación de las culturas del ACO, la cosmología de los hebreos presenta aspectos particulares y distintos a los relatos de las cosmologías de sus vecinos mesopotámicos y egipcios. Por ejemplo, su percepción monoteísta del Dios creador de todas las formas de la materia; por otra parte, Dios es creador ex nihilo, es decir, crea de la nada, aunque también crea de lo que ya está hecho; además, el relato del Génesis no presenta expresiones mitológicas o relatos de guerra entre dioses. Resalta la supremacía del único Dios y, el Dios hebreo crea con intención y propósito, es decir, no crea al azar y sin sentido, ejerciendo

dominio único sobre su creación. Por esta razón, el estudio y el análisis del relato hebreo de la creación es necesario e importante, ya que este último dio el fundamento de la cosmología cristiana con relación al origen del universo.

De esta manera, teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, en este artículo se propone explorar e identificar las diferencias y semejanzas del pensamiento cosmológico en cuanto a la creación del universo en las culturas hebrea, egipcia y babilónica, formando así una conciencia cosmológica que pueda hablar de Génesis 1, situando el relato de la creación en su contexto, literario, cultural y científico, de manera que se pueda tener una comprensión e identificación de sus elementos coherente de acuerdo con ambiente cultural cosmológico en el cual fue escrito el relato de la creación. Así, es necesario tener un mayor conocimiento de dicho relato en su contexto inmediato, con los relatos cosmológicos dentro del ACO en las culturas egipcia y babilónica.

COSMOLOGÍA EGIPCIA

Una de las culturas más importantes y representativas del ACO es la cultura egipcia. Los egipcios, como nación, llegaron a ser de los más grandes influyentes en su mejor época o apogeo. De hecho, hoy día se puede apreciar su influencia en el arte, la ingeniería y la salud. Sin embargo, aunque la civilización egipcia se caracterizó por su alto nivel intelectual y un gran desarrollo, existían algunas particularidades respecto a sus creencias, o más precisamente, su cosmología, en el hecho de que no todas las zonas geográficas de la nación se basaban en el mismo relato referente a la creación del cosmos y de los seres humanos, aunque no distaban mucho uno del otro.

La religión egipcia presentaba cuatro versiones principales del mismo ciclo mítico básico de creación, cada una representada por santuarios rivales: Heliópolis, Hermópolis, Memphis y Tebas.² En estas diferentes versiones de la creación se puede evidenciar que existe un patrón o estructura básica entre ellas, en las que se resaltan los orígenes de lo material y, a su vez, de sus dioses. Primeramente, el relato se sitúa en las aguas primigenias o primordiales, Nun, que era comprendido como un concepto, como la primera sustancia de donde surge la vida. Allí,

² Gordon H. Johnston, "Genesis 1 and Ancient Egyptian Creation Myths", *Bibliotheca Sacra* 165 (2008): 180-182.

en las aguas, estaba la semilla de la vida, aunque no había en sí vida en las aguas y, de repente un viento mueve las aguas y permite mostrar la colina primordial, en la que posteriormente sería creado el mundo. Allí nace el primer ser vivo y creador de todo lo existente, Atum. Él mismo se encarga de formar la materia existente y de generar nueve deidades más, la Eneáda, a quienes les fueron encomendados los elementos del universo, la creación de Atum, lo material y lo inmaterial, incluyendo a la tierra. Esto quiere decir que, a estas deidades se les asignó la administración de la creación de Atum. Toda esta labor fue dada en un solo día y, al ver Atum que su creación era buena lloró e involuntariamente, de sus lágrimas surgieron los primeros seres humanos. La última obra creada fue el sol, que fue formado para dominar sobre la tierra. Este, fue creado a imagen de una de las deidades de la Enéada, Ra. Es importante recordar que lo anteriormente presentado es la estructura base de la creación, como ya se habían mencionado previamente. Entre los relatos de Heliópolis, Hermópolis, Memphis y Tebas existen algunas diferencias en cuando a las deidades y sus funciones en el universo.³

Ahora bien, el más representativo relato de la creación según el Egipto antiguo es el relato de Heliópolis, quien puede ser considerado como una base para los demás relatos. Esto es debido a que los egipcios en principio no tenían una creencia unificada, sino que cada zona del imperio tenía sus propios dioses y, a medida que una zona era influenciada por otra, esta no hacía distinción entre los dioses propios y los nuevos, sino que en un acto de adopción mostraba simpatía entre los dioses locales y los de otros lugares. Esto implicaba que sus creencias fuesen cada vez más nutridas y simpatizantes con otras de la región.⁴ A continuación, se abordarán las cosmologías de ciudades de Heliópolis, Hermópolis, Memphis y Tebas.

Heliópolis

El pensamiento cosmológico heliopolitano se originó en la ciudad egipcia de Iunu, cuyos conceptos están plasmados en los Textos de las Pirámides, Textos de Ataúd y el Libro de los Muertos, que datan de

³ Gordon H. Johnston, "Context and Contextualization of Ancient Israelite Creation Theology: Genesis 1:1-2:3 in the Light of Ancient Egyptian Creation Myths", *Annual Meeting of the Evangelical Theological Society* (2006): 2.

⁴ Davinia Albalat, "La civilización egipcia: mitos y leyendas", *Fòrum de Recerca* 12 (2006): 3.

la quinta y sexta dinastía egipcia (2500-2200 a.C.), siendo elementos importantes para comprender la creación u origen del universo.⁵

El relato heliopolitano resalta que en el principio solo existía el agua primigenia, es decir, el caos. Es desde este mismo caos que se auto crea Atum, el dios de todo lo que existe. Es el mismo Ra, conocido como el dios del sol y la principal divinidad egipcia, considerado padre de todos los dioses, la Enéada. El acto creador de Atum es un tanto particular, debido a que los primeros dioses de la Enéada surgieron de su saliva, de su estornudo suyo o incluso de su semen, dado por una masturbación. La primera pareja de dioses se conforma por Shu, dios del aire, y Tefnut, diosa de la humedad. Esta pareja de dioses engendra a Geb y a Nut, dioses de la tierra y los cuerpos celestes, respectivamente. Shu separa a Geb y a Tefnut (la tierra y el cielo), dando la posibilidad del surgimiento del mundo y, finalmente, de esta pareja nacen cuatro hijos dioses: Osiris, Isis, Seth y Neftis. Completando así la Enéada de Heliópolis.⁶

La palabra Enéada significa “nueve”, un número bastante importante para los egipcios, porque es tres veces tres y, este número tres, significa pluralidad, el todo. Por último, el relato heliopolitano de la creación culmina con la creación del hombre, dada a través de un proceso involuntario: Ra (Atum) llora y de sus lágrimas nacen los seres humanos.⁷

5 Johnston, “Genesis 1 and Ancient Egyptian Creation Myths”, 181.

6 Sofía Astiz, “Cosmogonías y mitología del Antiguo Egipto”, *Mirabilia Ars* 2, n.º 2 (2019): 30-33; Antonio M. Pérez Fernández “Cosmogonía y antropogonía en Mesopotamia y Egipto: Una propuesta didáctica”, *Clio* 37 (2011): 5-6; Escobar L. María C., “Paseo a través de la historia. Egipto, una civilización para la eternidad”, *Buran* 12, n.º 2 (1998): 63; Thomas Gaston, “The Egyptian Background of Gnostic Mythology”, *Numen* 62, n.º 4 (2015): 400; Jose Lull, *La astronomía en el antiguo Egipto* (Valencia: Universidad de Valencia, 2016), 23-28.

7 Fragmento traducido del texto de las pirámides, en el cual queda en evidencia el poder y grandeza de Atum como creador para la cosmología heliopolitana: “¡Oh, Atum-Khepri!, tú te volviste alto en la altura, tú subiste como el benben en la casa del Benu en Heliópolis, tú estornudaste a Shu y escupiste a Tefnu y pusiste los brazos sobre ellos como los brazos del ka, para que tu esencia pudiera estar en ellos”. Trad. José Lull (COS, PT 1652: 23). Fragmento extradido del del texto de las pirámides, donde se evidencia la creación de dos dioses muy importantes en la Eneáda egipcia por parte de Atum (PT 1248), donde Atum presenta una versión de la creación de la primera pareja de dioses: “Atum es aquel que una vez vino en existencia que se masturbo en Heliópolis. El cogió su fallo para crear el orgasmo por medio del él, y así nacieron los gemelos Shu y Tefnut”. Trad. José Lull (COS, PT 1248: 23). Fragmento traducido del texto de los sarcófagos, donde se evidencia el pensamiento heliopolitano en cuanto a la creación del hombre: “Palabras pronunciados por aquel cuyos nombres son secretos, el señor de todo, yo hice surgir a los dioses de mi sudor, pero a los seres humanos de las lágrimas de mi ojo”. Trad. José Lull (COS, CT VII 462-465: 23).

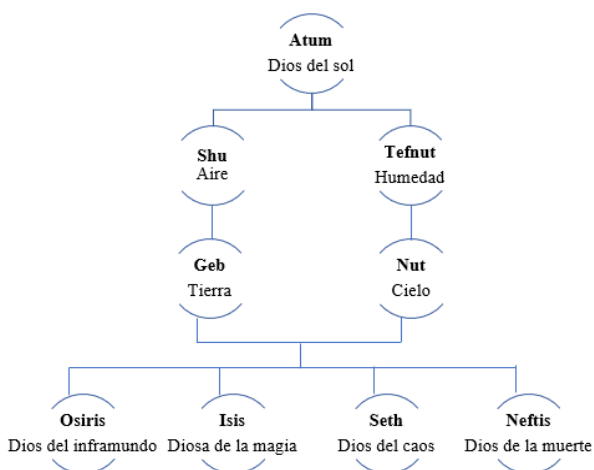


Ilustración A Ogdóada heliopolitana

Hermópolis

En los Textos de las Pirámides y los Textos de Ataúd es posible encontrar el pensamiento cosmológico de esta ciudad. A diferencia del relato de Heliópolis, no son nueve los dioses los que hacen parte del evento creador, sino cuatro parejas divinas: la Ogdóada, haciendo referencia a que fueron ocho las deidades primeras, más aún, siendo parte de la precreación del cosmos. Estas parejas divinas están formadas por Num y Nunet, que son las aguas primigenias; Hehu y Hehet, que son el espacio limitado; Kek y Keket, siendo la oscuridad; y Amón y Amonet, lo oculto.⁸ Estas cuatro parejas engendran un huevo primordial del que nace Ra, el dios sol, padre y dios de todo lo que existe. Es él quien se encarga de dar luz al caos primordial al afirmar: “Yo alumbró la oscuridad”. Como acto seguido, en medio del Nun sobre quien se movía Amón, aparece la colina primordial; luego, la procreación de Shu, el firmamento, cuando Nun se levantó de la tierra. Así mismo, surge Nut, el océano celestial y Geb, la tierra firme y seca. Luego de todo este acto creativo, accidentalmente los seres humanos son creados por las lágrimas de Ra (Atum) y, finalmente, el sol es creado para gobernar al mundo como la imagen misma de Ra.⁹

⁸ Astiz, “Cosmogonías y mitología del Antiguo Egipto”, 35.

⁹ Johnston, “Context and Contextualization of Ancient Israelite Creation Theology, 4; Johnston, “Genesis 1 and Ancient Egyptian Creation Myths”, 183; Astiz, “Cosmogonías y mitología del Antiguo Egipto”, 35.

Este fragmento correspondiente a los textos de ataúd, dan en evidencia la manera como el huevo primordial forma parte crucial en la creación de los dioses que conforman la cosmogonía Hermopolitana “Ni mi nido será

Memphis

La cosmología menfita surge en la ciudad de Memphis, capital del reino antiguo de Egipto. Este relato cosmológico está registrado en la Piedra Shabaka. Su dios principal, padre de los dioses y dios creador, es Ptah. Él se creó a sí mismo y creó todo aquello que posteriormente conformaría el mundo.¹⁰ Como en los relatos previamente abordados, en el principio solo existía el caos y en medio de él, Amón, el aliento de vida se movía sobre las aguas, Nun. Ptah crea de su pensamiento y su palabra. Así, crea a Atum, la luz. En medio del Nun aparece la colina primordial; luego, la procreación de Shu, el firmamento, cuando Nun se levantó de la tierra. Así mismo, surge Nut, el océano celestial y Geb, la tierra firme y seca. El sol es creado para gobernar al mundo como la imagen misma de Ra. El acto creativo de Ptah culmina con la creación de aves, peces, reptiles, diferentes especies de animales y plantas. Crea también estatuas de dioses, sitios de culto, nomos, ciudades, estableció santuarios y dispuso el sistema de ofrendas. Ptah finaliza su creación con un descanso satisfactorio.¹¹

Tebas

El relato de la creación de Tebas es bastante similar al relato de Hermópolis, en donde se conforman los dioses que conforman la Ogdóada, así como en los relatos cosmológicos ya mencionados el acto creativo se desarrolla en el Nun (el océano primordial) lleno de caos y oscuridad que existía antes de la creación. Después de este panorama se realiza el primer

visto ni mi huevo será roto, porque yo soy el señor de todos aquellos que son altos, y yo hice mi nido en los límites del cielo" trad. José Lull (COS, CT IV 63: 34).

¹⁰ Astiz, "Cosmogonías y mitología del Antiguo Egipto", 33-34.

¹¹ Johnston, "Genesis 1 and Ancient Egyptian Creation Myths", 184; Johnston, "Context and Contextualization of Ancient Israelite Creation Theology, 11.

Fragmento extraído de la Piedra de Shabaka, himno a Ptah, que resalta su poder y autoridad sobre lo creado: "Saludos a ti Ptah, padre de los dioses, Tatenen el más antiguo de los dioses primordiales, que hizo vivir a los dioses, aquel que se hizo a sí mismo cuando ningún ser se había venido a la existencia, aquel ya fabrico la tierra según los planes de su corazón. (Cuyas forman vinieron en existencia (por el mismo) Tu eres aquel que ha diseñado todo lo que existe, el que ha producido y formado lo que existe" trad. José Lull (COS, P. Berlín 3048: 30).

Fragmento extraído de una estela de la época ramésida, evidenciando así el poder de Ptah en relación con su poder creador, con el hombre y los dioses que conforman el eje cosmológico en Menfis "Ptah el grande, al sur de su muro; Tatenen, en el medio de Menfis. Noble dios de la primera vez, quien hizo la gente y dio vida a los dioses, él hizo posible la vida para todos, (aquel) en cuyo corazón se dijo, quien les vió desarrollar, quien predijo lo que no era y pensó lo que es. No hay nada que no ha sido desarrollado sin él, aquel cuyo desarrollo en el curso de cada día" trad. José Lull (COS, Estela Época Ramésida: 30).

acto creativo fue la luz sobrenatural, y solo después este evento da a luz al dios sol. El acto completo de la creación según el relato de Tebas se puede entender en la unificación del dios Amón con el dios Ra, dando así origen a Amón-Ra. Esto se da porque la quinta dinastía impuso en relato heliopolitano en la ciudad de Tebas y, como se mencionó anteriormente, los egipcios no cambiaban sus deidades, sino que conservaban sus creencias y adoptaban las nuevas. Es decir que, el relato de Tebas es la unificación del relato de Heliópolis con el suyo previo, del cual no se tiene mucha información.¹²

Una comparación entre los diferentes relatos egipcios

Considerando la diversidad existente entre los diferentes relatos de la creación que existen en la antigua cultura egipcia, se presentarán a continuación tres tablas comparativas que permitan una mejor visión de sus cosmologías:

Tabla 1. Comparación entre los relatos creativos de Heliópolis y Hermópolis

Relato de Heliópolis	Relato de Hermópolis
Existencia del agua primigenia en medio del caos.	Los dioses de la Ogdóada eran desde antes de la creación. Num y Nunet son las aguas primigenias. Lo demás dioses (masculino y femenino) son el cielo atmosférico, la oscuridad y lo oculto. Todo ello habitando en el caos.
Auto creación de Atum, dios de todo lo que existe.	Los ocho dioses crean a Ra, el dios de todo lo existente. Ra crea la luz.
Creación de Shut, dios del aire, y de Tefnut, dios de la humedad. Surgen de la saliva y el semen de Atum.	Mientras Amón se movía sobre las aguas primigenias, Nun, nace la colina primordial que da origen al Shu, el firmamento; Nut y al Geb, el cielo y la tierra, respectivamente.
Creación de Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa de los cuerpos celestes.	Ra llora y por accidente crea a los seres humanos.
Creación de los dioses Isis, Osiris, Seth y Neftis.	El sol es obra de Ra, a imagen suya, para gobernar sobre toda su creación.

Como se puede percibir en la *Tabla 1*, y como se había mencionado

¹² Johnston, "Context and Contextualization of Ancient Israelite Creation Theology, 4.

previamente, el relato heliopolitano registra la creación de los diferentes dioses, en un periodo de tiempo no conocido, cuyas tareas son las de “administrar” el material con la que fueron creados. Así, los dioses creados pertenecen a la Enéada, que significa que son nueve dioses. Por otro lado, el relato hermopolitano registra la preexistencia de los dioses, la Ogdóada (porque son ocho), antes de la creación de la materia. Sin embargo, se logra apreciar que, en ambos relatos, en principio, todo permanecía en el caos y, aun desde perspectivas distintas, en ambos existían las aguas primigenias. En ambos casos aparece “el dios de todo lo que existe”, Atum, en Heliópolis, como auto creado, y Ra, en Hermópolis como creado.

Tabla 2. Comparación entre los relatos creativos de Hermópolis y Memphis

Relato de Hermópolis	Relato de Memphis
Los dioses de la Ogdóada eran desde antes de la creación. Num y Nunet son las aguas primigenias. Lo demás dioses (masculino y femenino) son el cielo atmosférico, la oscuridad y lo oculto. Todo ello habitando en el caos.	Ptah es el dios creador de todo lo que existe. Habita en el caos y su aliento de vida, Amón, se mueve sobre Nun.
Los ocho dioses crean a Ra, el dios de todo lo existente. Ra crea la luz.	Ptah crea a Atum, la luz.
Mientras Amón se movía sobre las aguas primigenias, Nun, nace la colina primordial que da origen al Shu, el firmamento; Nut y al Geb, el cielo y la tierra, respectivamente.	De en medio de Nun surge la colina primordial, dando origen a Shu, el firmamento.
Ra llora y por accidente crea a los seres humanos.	Nut y Geb surgen posteriormente. Acto siguiente es la creación de la imagen de Ra, el sol, para gobernar sobre la tierra.
El sol es obra de Ra, a imagen suya, para gobernar sobre toda su creación.	Ptah finaliza su acto creativo con las aves, los peces, los animales de toda especie y plantas. Además, crea ciudades y todo tipo de estatuas de dioses. Finaliza su obra creadora con su merecido descanso.

En los relatos de Hermópolis y Memphis se puede ver claramente, según la *Tabla 2*, que los dioses (la Ogdóada en Hermópolis y Ptah en Memphis) habitaban, o por lo menos existían, en medio del caos. Posteriormente la

luz fue creada, aunque no bajo la misma condición. Mientras en un lado era un dios, en el otro, aparentemente, solo un fenómeno natural. Luego, el firmamento es creado, Shu. Finalmente, y aunque no en el mismo orden, ambos relatos registran la creación Nut y Geb, el cielo y la tierra respectivamente, y del sol como imagen de Ra, cuyo objetivo era el de gobernar la tierra.

Tabla 3. Comparación entre los relatos creativos de Heliópolis y Memphis

Relato de Heliópolis	Relato de Memphis
Existencia del agua primigenia en medio del caos.	Ptah es el dios creador de todo lo que existe. Habita en el caos y su aliento de vida, Amón, se mueve sobre Nun.
Auto creación de Atum, dios de todo lo que existe.	Ptah crea a Atum, la luz.
Creación de Shu, dios del aire, y de Tefnut, dios de la humedad. Surgen de la saliva y el semen de Atum.	De en medio de Nun surge la colina primordial, dando origen a Shu, el firmamento.
Creación de Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa de los cuerpos celestes.	Nut y Geb surgen posteriormente. Acto siguiente es la creación de la imagen de Ra, el sol, para gobernar sobre la tierra.
Creación de los dioses Isis, Osiris, Seth y Neftis.	Ptah finaliza su acto creativo con las aves, los peces, los animales de toda especie y plantas. Además, crea ciudades y todo tipo de estatuas de dioses. Finaliza su obra creadora con su merecido descanso.

Según la *Tabla 3*, entre los relatos de Heliópolis y Memphis se presenta un caos inicial, y en él está Nun, las aguas primigenias. Sin embargo, mientras que en el primero Atum es auto creado, en el segundo, Atum es creación de Ptah, el dios superior. En Heliópolis se registra la creación del aire y la humedad, pero no es el mismo caso en Memphis, que solo registra el firmamento. Sin embargo, posteriormente, en ambos relatos se registra la creación de la tierra y los cuerpos celestes. Entre estos últimos se resalta el sol, la imagen de Ra, para gobernar la tierra. Solo en el relato de Memphis se registran otros aspectos que hacen parte de los actos creativos y los cuales no son deidades, como en Heliópolis.

Finalmente, no existe tabla comparativa en donde se aprecie el relato de Tebas porque, como ya se dijo anteriormente, este es básicamente una

COSMOLOGÍA BABILÓNICA

El mito sumerio de Enki y Ninmah

Este mito que se dio en la cultura sumeria describe la creación del mundo, que se inicia particularmente por la formación del cielo, la tierra y la procreación de los dioses. Sin embargo, a diferencia de los relatos egipcios, este no se caracteriza por la alusión a la existencia de un caos inicial o a la existencia de aguas primigenias como punto de inicio de la creación. En este relato hacen participación Namma, la diosa superior, la cual es capaz de procrear sin la necesidad de una figura masculina, gracias a la arcilla engendradora de Apsu, que está dentro de ella. De esta manera particular, nace Enki, hijo primogénito y dios de la fertilidad y la sabiduría, junto con todos los dioses principales y menores. El relato registra inconformidad por parte de los dioses menores, quienes eran los encargados de ahondar y limpiar los ríos y los canales fluviales, porque se sentían fatigados y explotados. Por tal razón, acuden a Namma a fin de presentar su carga y pedir ayuda. Así, Namma intercede por ellos ante Enki para aligerar sus cargas. Entonces, la solución encontrada fue la de crear a los seres humanos, dados a luz por Namma y naciendo de la arcilla sobrante de Apsu con ayuda de Ninmah que cumplió la función de partera, para reemplazar a los dioses menores en su labor.¹³

El mito acadio de Atrahasis

Es mito formado en la cultura acadia describe la creación del universo con rasgos similares a la cosmología sumeria ya mencionada, pero con rasgos distintivos particulares, en ese sentido el relato inicia realizando una descripción de la imposición de parte de los dioses mayores colocando

13 Cristina V. Lorenzo, "El origen del mundo en el arte antiguo", *Ars Longa* 9-10 (2000): 41-42; Simkins Ronald, "El mundo encarnado: Metáforas de la creación en el Antiguo Cercano", *Biblical Theology Bulletin* 44, n.º 1 (2014): 42-43. Fragmento del mito Sumerio de Enki y Ninmah, en la ejecución de sus funciones creadoras "Madre mía, ya que el padre que una vez recibió un heredero por ti todavía está allí, ¡haz que armen la silla del nacimiento del dios! Cuando hayas empapado incluso el núcleo de la Apsu engendrar arcilla, pueden hacer que el feto sea más grande, y cuando le has puesto extremidades que Ninmah actúe como tu ayudante de parto", Thorkild, Jacobsen, *The Harps That Once: Sumerian Poetry in Translation* (Connecticut, CT: Yale University Press, 1987), 20.

cargas y trabajo forzado sobre los menores, los mismos deciden rebelarse y es allí donde Enki interviene y sugiera que la diosa del nacimiento (Nintu) cree a los humanos con el fin de que puedan ocupar las responsabilidades asignadas a los dioses menores, a esto Nintu afirma que no puede crear al ser humano por sí misma y solicita la ayuda de Enki, el cual suministraría de arcilla engendradora, que junto con la sangre de un dios rebelde daría como resultado la creación del hombre. De esta manera se puede observar como este relato presenta la creación humana de una manera más específica y detallada.¹⁴

Mito de la creación mesopotámica Enuma Elish

Este relato cosmológico de la creación fue uno de los más representativos, debido a que se explica en detalle la formación no solo del universo sino de los dioses principales dentro de la cultura mesopotámica. Todo inicia en un ambiente de caos, frío y húmedo en donde junto con las aguas primordiales se procrea a Apsu (agua dulce) y Tiamat (agua salada). De esta unión nace su hijo Mummu (niebla), convirtiéndolo así en los dioses del caos. Posteriormente Mummu engendra a Anu (cielo) y Enki (tierra), los cuales pasan a convertirse en los dioses del orden. Después de ello sucedió lo inevitable los dioses del caos estaban molestos con los dioses del orden y toman la decisión de destruirlos. Pero es Enki quien ataca primero y está decidido poner fin a los dioses del caos, empezando por su madre Mummu para luego quitar la vida a Apsu, terminando así su lucha de manera momentánea, ya que aún faltaba poner fin a Tiamat. En este ambiente de lucha Enki y su esposa, Anu, deciden procrear a Marduk, dios de la atmósfera y sus fenómenos como la lluvia, los vientos y los truenos. Con el paso del tiempo aquella lucha entre los dioses del caos y del orden, que había quedado aparentemente concluida, se reanudó, ya que Enki debía derrotar finalmente a Tiamat. Es allí donde Marduk con valentía se

¹⁴ José M. Blásquez M, "La mitología entre los hebreos y otros pueblos del Antiguo Oriente", *Religions de l'Antic Orient: I cicle de conferències, editado por María L. Sánchez L.*, 93-122 (Madrid: Universitat de les Illes Balears, 2000), 94; Ronald, "El mundo encarnado", 43-44. En una porción del mito acadio de Atrahasis se evidencia algunos aspectos importantes en cuanto a su cosmología y organización dentro del universo "Cuando los dioses hacían de hombres, Tenían que trabajar y estaban atareados: Su tarea era considerable, su trabajo pesado, su labor infinita. Ea, habiendo abierto la boca, se dirige a los dioses, sus hermanos: ¿Por qué los culpamos?

¡Su tarea era pesada, su labor infinita cada día su grito de auxilio era cosa seria, pero existe un remedio para esta situación, que fabrique un prototipo de hombre, será él quien cargue con el yugo de los dioses quien cargue con el yugo, será el Hombre quien cargue con su trabajo", Jean Bottero y Samuel Kramer, *Cuando los dioses hacían de hombres: mitología mesopotámica* (Madrid: Akal, 2004), 549-550.

convirtió en el único dios en enfrentar esa batalla. De esta manera llegó el momento donde los grandes ejércitos tendrían una lucha por la supremacía y el poder. En esta batalla se relata cómo en un momento Marduk arroja una red sobre Tiamat y cuando ella se dispone a gritar Marduk lanza viento en sus entrañas, le atraviesa el corazón con una flecha y rompe su cráneo con un mazo, poniendo fin a la vida de Tiamat y causando la retirada de su ejército, a acepción de su hijo Kingu, quien es capturado. Seguidamente Marduk procede a tomar el cuerpo de Tiamat y partirlo en dos mitades. La primera la utilizó para crear el cielo y con la segunda dio origen a la tierra, pero eso no fue todo; con sus órganos vitales creó las plantas, animales y las más importantes ciudades, pero aún quedaba un último acto creativo, el cual se originó a partir de las quejas de los dioses y su negativa por trabajar, llevando entonces a Marduk a la idea de crear al hombre, al que forma a partir de la sangre de Kingu, hijo de Tiamat, en unión con barro, dando así origen a los primeros seres humanos, que tendrían que realizar el trabajo de los dioses en la tierra.¹⁵

COSMOLOGÍA HEBREA

En cuanto a la cosmología hebrea respecto a la creación, se sabe que solamente existe un relato, a diferencia de los varios relatos que existen en la cultura egipcia y la cultura babilónica. El relato hebreo se encuentra registrado en el primer libro sagrado que los judíos llaman Torah (תּוֹרָה) (omoc esricudart edeup euq “ley” o “enseñanza”. Este libro es llamado Génesis (del griego γένεσις), que significa “origen”, aunque en el hebreo es llamado Bereshit (בְּרֵאשִׁית), de acuerdo con la primera expresión que se registra en el libro sagrado. El libro de Génesis registra, a diferencia de los relatos ya mencionados, una creación en donde solamente actúa un Dios, de quien proceden todas las cosas. Es decir que, aunque el relato hebreo hace parte de la variedad de relatos de la creación pertenecientes al ACO,

¹⁵ Fernández, “Cosmogonía y Antropogonía en Mesopotamia y Egipto”, 4. Blásquez, “La mitología entre los hebreos y otros pueblos del Antiguo Oriente”, 98; Ronald, “El mundo encarnado”, 44-45; Lorenzo, “El origen del mundo en el arte antiguo”, 37-38. Un fragmento que forma parte del Enuma Elish muestra la concepción cosmológica del origen del universo y la creación de los dioses por parte de la cultura babilónica. “Cuando en lo alto el ciclo aún no había sido nombrado y abajo la tierra firme no había sido mencionada por su nombre del abismo (Apsu), su progenitor, y de la tumultuosa Tíamat, la madre de todos, las aguas se mezclaron en un solo conjunto. Todavía no habían sido fijados los juncales, ni las marismas habían sido vistas. Cuando los dioses aún no habían sido creados, ni ningún nombre había sido pronunciado, ni ningún destino había sido fijado, los dioses fueron creados dentro de ellos”, *Poema babilónico de la creación*, Tablilla 1-9, edición de F. Tara Peinado y M.G. Cordero, Editora Nacional, Madrid, 1981.

registra como único autor de la creación a un único Dios, y no a múltiples dioses como las otras naciones del vecindario.

En el discurso hebreo se logra identificar una estructura creativa similar a las de los relatos contemporáneos del ACO. Se puede evidenciar que en principio estaba todo en desorden y en oscuridad, es decir, en un caos, y “el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.”¹⁶ Es entonces cuando Elohim, con la palabra de su boca crea la luz, separándola de las tinieblas, creando el día y la noche, siendo el primer día. Posteriormente, separa las aguas, las de arriba con las de abajo, y a la expansión entre las aguas llamó cielo. Este fue el segundo día. El tercer día hizo mover las aguas de su lugar para que permitiera ver tierra seca y la pobló de plantas y hierbas verdes. El cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas. El primero para gobernar en el día y la segunda en la noche. Así mismo, el quinto día creó las bestias marinas y las aves que se mueven en el cielo. El sexto día fue un tanto diferente, porque no solamente creó con su voz los animales que se mueven sobre la tierra, sino que creó a su imagen y semejanza al hombre y a la mujer, a quienes les dio la tarea de gobernar todo lo que él había creado. Es importante resaltar que, al finalizar cada día de la creación, Elohim “vio que era bueno”, sin embargo, al terminar al hombre en su obra creativa, su percepción fue diferente porque “vio que era muy bueno”. Así, descansó de toda su obra y fue el séptimo día.

A razón de esto, es interesante resaltar que los hebreos no solo no admiten la mitología de las naciones vecinas, sino que en su relato incluso parece ser que desmitologizan el “formato” de la creación. Es decir que la estructura del relato de los inicios permanece, con cambios contundentemente claros, en donde no existe el politeísmo y no se le atribuyen características sobrenaturales a los diferentes elementos que conforman la naturaleza creada. Dios libremente ha creado el cielo y la tierra. “Esta creación carece de analogías. El texto describe el estado caótico origen de la tierra. Para interpretar este relato actualmente se prescinde cada vez más partir de imágenes y nociones mitológicas de las religiones vecinas a Israel”.¹⁷ De paso, Hasel, refiriéndose al autor del Génesis 1, asegura:

Un examen de los términos y motivos cruciales en la cosmología de Gn 1 en comparación con el Antiguo Cercano Oriente indica que el autor de Gn 1 expone en una gran cantidad de salvaguardias, emplea ciertos términos y motivos en parte tomados de su predominio ideológicamente incompatible parcialmente elegidos en contraste con conceptos comparables en las antiguas cosmogonías del Cercano Oriente, y las llena en su uso propio con un nuevo significado en

¹⁶ Gén. 1:4 Versión PDT, 2015.

¹⁷ Blásquez, “La mitología entre los hebreos y otros pueblos del Antiguo Oriente”, 94.

consonancia con su objetivo y visión del mundo.¹⁸

Para la mayor comprensión del relato hebreo, es importante tener en cuenta que este presenta algunas expresiones que requieren de un análisis especial. De no hacerlo, su interpretación y aun significado no tiene variación respecto a las expresiones similares que se encuentran en los relatos de las naciones vecinas en el ACO. A continuación se presentan algunas de las expresiones que se consideran como relevantes en el relato hebreo de la creación.

Tehom

Entre las primeras frases encontradas en el Génesis hebreo, el texto dice que “las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”.¹⁹ Sería bueno cuestionarse a qué se refiere el término “abismo” en este versículo. La Real Academia Española define el término abismo como “profundidad grande, imponente y peligrosa, como la de los mares, la de un tajo, la de una sima, etc.” La definición de abismo, que puede perfectamente referirse a la profundidad de los mares, puede, sin lugar a duda, ser una buena traducción del término *tehom* (תְּהוֹם), como se encuentra registrado en el libro de Génesis. Algunos estudiosos han argumentado que la palabra *tehom* está íntimamente relacionada con Tiamat, quien era una de las deidades superiores de los babilonios, registrada en el *Enuma Elish*.²⁰ Y no es para menos que esta hipótesis tome relevancia entre los críticos porque, como se mencionó anteriormente, Tiamat es conocida como una de las aguas primordiales, más precisamente las aguas saladas, lo que significa que Tiamat es representada como las grandes masas de agua. Sin embargo, esta postura pierde peso al demostrar que ambos términos derivan de una palabra semítica que denota grandes cantidades de agua. De hecho, del *tehom* es que habla David (Salmo 33:7), el que pronuncia Dios al llamar la atención a Job (Job 38:16) y a lo que se enfrentan los israelitas en su huida de Egipto (Éxodo 15:5,8).²¹

¹⁸ Gerhard F. Hasel, “The significance of the cosmology in Genesis 1 in relation to ancient near”, *Andrews University Seminary Studies* 10, n.º 1 (1972): 20.

¹⁹ Gén. 1:5 RVR 1995.

²⁰ Gerhard F. Hasel, “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology”, *The Evangelical Quarterly* 46 (2002): 82.

²¹ Hasel, “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology”, 84.

Ra'ia

Otro término que merece la atención es *ra'ia* (רַקִּיעַ), registrado en los versos 6-8 del primer capítulo de Génesis. Traducido al español, el término se toma como “expansión” o “firmamento”, creado al segundo día cuando Dios “separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las que estaban sobre la expansión”. Esta expansión, según la mentalidad hebrea, era considerada como un gran tazón semi esférico cóncava hacia arriba que se sostenía sobre pilares que se hallaban a los bordes de la tierra y, como lo indica el libro del Génesis, sostenía aguas sobre ella, básicamente un mar, mientras las demás aguas estaban posadas debajo.²² Parece que esta idea de tazón al revés o “bóveda celeste”, como también se suele conocer, no dista mucho de la idea que tenían los egipcios al respecto. Sin embargo, la idea de los egipcios viene con su toque mitológico, en el hecho de que su creencia se basaba en que Shu, la diosa del aire, era quien sostenía la bóveda. *Ra'ia*, por su raíz *raq*, tenía un significado en la cultura del ACO como “golpear” o “estampar” (aplicado a los metales). Por esta razón era considerada como una bóveda metálica estampada que sostenía los mares del cielo.²³

Shamáyim y érets

En cuanto a la interpretación de las expresiones שָׁמַיִם (cielo) y אֲרֶץ (tierra) en el primer versículo del relato de Génesis 1 y su propósito dentro del texto, la erudición bíblica se han planteado dos enfoques interpretativos en el mismo. El primero deja en claro que el vv. 1 debe ser interpretado como una oración independiente. De esta manera sería mucho más fácil comprender el mismo. A su vez, el segundo enfoque hace un énfasis en que el vv. 1. Esto se debe a que es una oración subordinada que tiene su completo en el vv. 2. Ahora, teniendo esto presente vale la pena mencionar si las expresiones “cielos” y “tierra” hacen una referencia exclusiva a la creación de la terrestre o si hacen una alusión a la creación en la totalidad del universo. Varios eruditos hebreos han observado que

²² Randal W. Younker, “Asuntos Cruciales en la Interpretación de Génesis 1”, *Ciencia de los Orígenes* 79, n.° 1 (2010): 6.

²³ James F. Hoffmeier, “Some thoughts on Genesis 1 & 2 and Egyptian cosmology”, *Jewish Theological Seminary* 15, (1983): 45-46.

cuando se utilizan juntos estos dos términos, asumen un significado distinto, como una figura retórica especial conocida como merisma, el cual combina dos palabras para expresar una totalidad. La expresión puede ser usada exclusivamente aquí ya que trata del evento excepcional de la creación misma. “Los cielos y la tierra” aquí indican la totalidad del universo, no un universo completo, organizado de antemano. El término “tierra” en el v. 1 usado en relación con “cielo”, indica todo el universo, a diferencia del mismo término usado en el v. 2, donde tiene un exclusivo sentido del espacio terrestre.

Or

El relato hebreo registra el término “luces” (מְאֹרֹת) en el vv. 14, haciendo referencia a las grandes lumbreras encargadas de gobernar el día y la noche. Haciendo referencia a ello Younker, citando textualmente a Sailhamer, dice:

El significado del mandato de Dios en el versículo 14 es que las ‘lumbreras’ que fueron creadas ‘en el principio’ ahora sirven para ‘separar el día y la noche’ y ‘sirvan de señales para las estaciones, para días y años’. Teniendo en cuenta la diferencia entre la sintaxis hebrea del versículo 6 y del versículo 14, el relato sugiere que el escritor no interpretaba que su registro del cuarto día fuera un registro de la creación de las lumbreras, sino simplemente una declaración de su propósito. El relato supone que las lumbreras celestiales ya habían sido creadas ‘en el principio’.²⁴

Parece ser que Dios ya tenía en sus creaciones las “lumbreras” sin luz, y solamente hasta el cuarto día de la creación es que les es dada su función de dar luz y de “separar el día de la noche”. Por otra parte, Hasel asegura que en el relato hebreo el sol y la luna no son más que elementos creados en el cuarto día de la creación de Dios, que no son eternos y mucho menos relevantes y dignos de adoración como lo son en las demás culturas del ACO. Es decir que estos fueron creados y su función fue determinada para ellos en el mismo momento en que existieron.²⁵

Una comparación entre el relato memphita, el Enuma Elish y el

Génesis hebreo

Como bien se ha mencionado anteriormente, existen aspectos particulares de las creencias respecto a la creación en las naciones del

²⁴ Younker, “Asuntos Cruciales en la Interpretación de Génesis 1”, 7.

²⁵ Hasel, “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology”, 88.

ACO, por no decir que en su mayoría, que están íntimamente relacionados entre sí. Esta relación no quiere decir necesariamente que tienen el mismo significado, sino que las estructuras de sus relatos son muy similares. La Tabla 4 presenta las semejanzas que se encuentran entre el relato egipcio de Memphis, el famoso relato babilónico Enuma Elish y el relato hebreo del Génesis. No se desestiman los otros relatos de Egipto y Babilonia, sin embargo, esto mencionados son los que presentan mayores similitudes con el relato hebreo.

Tabla 4. Comparación entre los relatos memphita, babilónico y hebreo

Relato de Memphis	Relato Enuma Elish	Relato del Génesis bíblico
Ptah es el dios creador de todo lo que existe. Habita en el caos y su aliento de vida, Amón, se mueve sobre Nun.	Existía el caos, el frío y la humedad. En este medio surgieron Apsu, las aguas dulces, y Tiamat, las aguas saladas.	La tierra estaba desordenada y vacía y el Espíritu de Elohim se movía sobre las aguas.
Ptah crea a Atum, la luz.		Elohim crea la luz de la nada.
De en medio de Nun surge la colina primordial, dando origen a Shu, el firmamento.		Elohim separa las aguas de las aguas, formando así el cielo atmosférico, el firmamento.
Nut, el cielo, y Geb, la tierra, surgen posteriormente. Acto siguiente es la creación de la imagen de Ra, el sol, para gobernar sobre la tierra.	Después de Marduk haber matado a Tiamat, la partió en dos y con una mitad creó el cielo y con la otra mitad la tierra. Luego se ocupó de poblar la tierra de plantas.	Elohim crea la tierra seca con árboles frutales y hierba verde. Posteriormente, crea los astros: el sol, la luna y las estrellas.
Ptah finaliza su acto creativo con las aves, los peces, los animales de toda especie y plantas. Además, crea ciudades y todo tipo de estatuas de dioses. Finaliza su obra creadora con su merecido descanso.	Marduk crea animales y ciudades. Finalmente crea al hombre con el único propósito de que él cumpla con las funciones que les corresponden a los dioses y que estos no aspiraron llevar.	Elohim crea las aves y los animales marinos, luego los animales terrestres y forma de la tierra al hombre a su imagen y semejanza. Finalmente, Elohim descansa de su creación.

Es claro que existen aspectos similares entre los relatos en cuestión y no es posible pasarlos por alto. Sin embargo, aunque su estructura es muy parecida entre ellos, también es evidente que no todos comparten la misma “esencia”. Es decir que, si bien estos relatos contienen varias similitudes, la intencionalidad no es precisamente la misma entre sí, además de las diferencias que también pueden percibirse.

Al describir las comparaciones de los relatos egipcios, babilónico y hebreo, es necesario analizar algunos aspectos funcionales en el pensamiento cosmológico de estos, de manera que puedan proporcionar mayor claridad en cuanto a las semejanzas que se pueden encontrar. En esta exploración comparativa una de las primeras conjeturas a resaltar es

la acción de *nombrar* dentro de las narrativas cosmológicas, ya que dentro de las mismas se da un énfasis especial a la designación de las cosas por su nombre, transmitiendo así una esencia clara de lo que se definía, de esta manera se sentaban las bases cosmológicas de los relatos, en donde posteriormente se asignaban funciones y roles específicos a lo que ya había sido nombrado. En la segunda conjetura a analizar la acción de *separar* juega un papel importante dentro de los relatos cosmológicos ya mencionados.²⁶ Así, por ejemplo, tenemos que “los actos de creación del Génesis consisten en poner orden en el cosmos con el acto de la separación de los elementos creados, en los mismos términos que se observan en el antiguo Cercano Oriente, a pesar de que el papel y la relación de Dios con el cosmos difieren de los de la deidad en otras partes del Antiguo Cercano Oriente.”²⁷ Esta conjetura va de la mano con la siguiente acción dentro de las estructuras cosmológicas ya mencionadas, la cual tiene que ver con la asignación de *roles y funciones* para la actividad y dirección adecuada de lo creado.²⁸ En esta dirección de pensamiento Walton realiza una apreciación en cuanto a la concepción antigua acerca del cosmos de la cultura hebrea y su relación con el pensamiento cosmológico del ACO aportando lo siguiente: “cuando los israelitas preguntaron ‘¿cómo funciona el cosmos?’, buscaron una respuesta totalmente diferente, porque en la cosmovisión antigua la función es una consecuencia del propósito. Por lo tanto, se puede ver que los israelitas tienen el mismo enfoque funcional de la creación que es evidente en el Antiguo Cercano Oriente,”²⁹ algo que se deja en claro en los tres relatos ya mencionados anteriormente, ya que allí no solo se hace un énfasis a la funcionalidad de los elementos sino que se deja en claro cuál va hacer su propósito, no solo con el objetivo de llevar al relato cosmológico a su desarrollo, sino también crear un pensamiento cosmológico formado en los lectores y receptores del mismo.³⁰

Identificar las particularidades que se presentan en los diferentes relatos de la creación del cosmos en las culturas del ACO, más precisamente de las tres en estudio, es verdaderamente útil para ampliar la idea de cómo era

26 John H. Walton, *Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament: Introducing the Conceptual World of the Hebrew Bible*. (Michigan, MI: Baker Academic, 2018), 79-80; John H. Walton, “Creation in Genesis 1:1-2:3 and the Ancient Near East: Order Out of Disorder After Chaoskampf”, *Calvin Theological Journal* 43, n.º 1 (2008): 50.

27 Walton, “Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament”, 79.

28 Hasel, “The significance of the cosmology in Genesis 1 in relation to ancient near”, 7-8; Walton, “Ancient Near Eastern Thought and the Old Testament”, 80.

29 *Ibid.*

30 Walton, John H., “The Lost World of Genesis One: Ancient Cosmology and the Origins Debate”, (Westmont: InterVarsity Press Academic, 2010), 21-23.

concebido el inicio del mundo en la antigüedad (y en el presente). Conocer los términos relacionados entre los relatos, el sentido que recibían y su interpretación adentra al estudioso al contexto en el que se movían estas culturas y cuán influyente eran dogmas en su estilo de vida y la relación que tenían con sus deidades. Ejemplo de ello es particulares formas en que el hombre fue creado. Entre los egipcios, el hombre fue creado de manera no planeada, al llorar uno de sus dioses;³¹ entre los babilonios, fue creado con el fin de satisfacer las necesidades de los dioses;³² entre los hebreos, fue creado de forma planeada, a imagen de su creador, bajo su bendición y cuidado. El hombre fue la obra cumbre y pináculo de toda la creación de Elohim. Su propósito difiere abismalmente al propósito del hombre en las otras culturas del ACO.³³

A razón de lo anteriormente mencionado, a partir del análisis de los relatos del cosmos de las naciones del ACO es posible llegar a una mayor comprensión del capítulo uno del Génesis y a tener un pensamiento cosmológico crítico. Así, se puede concluir que:

- Las similitudes de los términos usados en los diferentes relatos no necesariamente tienen que estar relacionados entre sí, sino que, aunque tienen una raíz, en este caso semítica, puede ser completamente opuesto en sentido e interpretación.
- El relato hebreo está estrictamente desconectado de los demás relatos del ACO en su sentido mitológico, aunque su estructura tenga un mismo marco creacionista.
- La cosmovisión de los hebreos respecto a su deidad dista bastante de la de sus vecinos del ACO. La concepción del Dios hebreo es de un ser inmanente y trascendente, mientras que para las demás naciones sus deidades son vistas como tiranas y distantes.
- Las diferencias que presentan los relatos del ACO, en comparación con la narrativa de Génesis 1, sirven como salvaguardia para evitar interpretaciones exegéticas erróneas que desvirtúan el mismo y modifican su sentido, a pesar de situarse en una cultura con pensamientos cosmológicos ya formados.
- El analizar las similitudes más relevantes de los relatos cosmológicos del ACO provee una concepción más amplia de las expresiones

³¹ Roberto Badía Montalvo, *Las grandes civilizaciones e imperios de la antigüedad* (San Salvador, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2016), 618-619.

³² Hasel, "The Polemic Nature of the Genesis Cosmology", 90.

³³ Gerald A. Klingbeil, *The Genesis Creation Account and Its Reverberations in the Old Testament* (Michigan, MI: Andrews University Press, 2015): 11.

similares que forman parte de la creación del cosmos y su propósito dentro del mismo.